

ARTEMIO LÓPEZ QUIROZ - ÁNGELES LARA
ANNE CARLSON - ARNULFO HERRERA
ANA M. MARTÍNEZ DE LA ESCALERA - ANA GOUTMAN BENDER

RETÓRICAS VERBALES Y NO VERBALES



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO, 1996

ÍNDICE

Presentación	5
El P. Avendaño y la reyerta criolla: La Retórica como campo de batalla ideológica en la época colonial Artemio LÓPEZ QUIROZ	7
La literatura, la música y el cine: análisis de una Retórica compartida Ángeles LARA	59
Economía: su fragancia Anne CARLSON	95
Elogio de la Retórica Arnulfo HERRERA	111
Retórica y Filosofía. La antigüedad clásica Ana María MARTÍNEZ DE LA ESCALERA	167
Retórica del espectáculo o Retórica de la comunicación Ana Adela GOUTMAN BENDER.	187

PRESENTACIÓN

Este número cinco de la Colección Bitácora de Retórica (Proyecto DGAPA IN401195) responde a la idea de pluralidad e interdisciplinariedad que compartimos los fundadores de nuestro equipo de trabajo. Por ello hemos seleccionado investigaciones que ejemplifiquen la presencia o la interacción de fenómenos retóricos en los discursos verbal, pictórico, musical, cinematográfico, filosófico y teatral.

En esta ocasión, excepto Anne Carlson, Profesora del Departamento de Letras Clásicas de la McGill University en Montreal, todos nuestros colaboradores son miembros de la UNAM: Artemio López Quiroz, Estudiante del doctorado en Letras en la Facultad de Filosofía y Letras; Ángeles Lara, Maestra de Literatura de la Escuela Nacional Preparatoria; Arnulfo Herrera, Investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas; Ana María Martínez de la Escalera, Profesora de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras en el área de Estética; Ana Adela Goutman Bender, Profesora de Lingüística en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Profesora del Departamento de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras y Miembro fundador del Proyecto generador de esta Colección.

Expreso aquí mi gratitud a quienes tuvieron la gentileza de dictaminar los trabajos como árbitros externos: el Maestro José Antonio Muciño, el Doctor Tarsicio Herrera Zapién, la Doctora Elisa Vargas Lugo Rangel, la Maestra Esther Cohen, la Doctora Mariflor Aguilar Rivera y la Maestra Ana María Martínez de la Escalera.

H. B.

EL P. AVENDAÑO Y LA REYERTA CRIOLLA:
LA RETÓRICA COMO CAMPO DE BATALLA
IDEOLÓGICA EN LA ÉPOCA COLONIAL*

Artemio LÓPEZ QUIROZ

*Aqueste corral se alquila
para gallos de la tierra
y gallinas de Castilla.*

(Inscripción anónima de 1692
aparecida en el palacio virreinal)

Convencidos de que el estudio de las letras novohispanas requiere de diversos puntos de vista, nos proponemos aquí el comentario a un manuscrito del siglo XVIII (1703), conservado en la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, procurando que nuestro enfoque, lejos de pretender un panorama totalizador, dé a todo aquel interesado en la materia al menos una herramienta para juzgar su valor y la necesidad de su recuperación. Surgida como respuesta a un sermón predicado en la Catedral de México el 2 de febrero de 1703, la *Fe de erratas* o *Erratas de fe* (tal es su

* Agradezco las oportunas apreciaciones de la doctora Helena Beristáin y de Arnulfo Herrera —maestro y amigo— sin cuya amable disposición este trabajo no hubiera sido posible.

título) del jesuita Pedro de Avendaño es uno de los documentos que hasta ahora han carecido de un estudio serio por parte de los especialistas, razón por la cual —desde el punto de vista retórico y deteniéndonos en sólo una de sus partes— le dedicaremos aquí algunas páginas, no sin antes detenernos en los antecedentes que servirán para su mejor ubicación.

I. ANTECEDENTES RETÓRICOS

Aunque la diatriba feroz contenida en el “Capítulo L” del *Morias enkómion* fuese para Erasmo de Rotterdam (1467?-1536) la mejor forma de caracterizar el oficio de quienes pretendían “entenderse con los filósofos” emborronando papeles “con meras majaderías” —esto es, de aquellos maestros oradores pertenecientes al último tercio del siglo XV y primero del XVI—, no sería poca la aceptación que las siguientes centurias habrían de mostrar con respecto a este “arte” cultivado desde tiempos clásicos —la *Retórica*¹ — y que, ya en el Siglo de Oro, funcionaría como medio eficaz en la creación de obras literarias de alto nivel y no menos en la defensa del sistema monárquico español. “Los que escriben doctamente para agradar a un corto número de eruditos —decía el humanista de Rotterdam, sin la menor condolencia²—, y que no rechazarían para críticos suyos a Persio y Lelio, me

¹ Aunque las discrepancias en este terreno han sido abundantes a lo largo de la historia, entenderemos aquí por *Retórica* aquel “arte del bien decir” (DRAE) y por rétor —siguiendo el juicio de Cicerón, *Acerca del orador* I: 47— al orador que tiene por objetivo “decir de modo acomodado a persuadir” procurando siempre que su discurso, a un tiempo, conmueva y deleite a los oyentes.

² Rotterdam, *Elogio de la locura*. 1994: 96-97.

parecen más dignos de lástima que felices, puesto que viven en continua tortura: añaden, modifican, quitan, vuelven a poner, rehacen, aclaran, aguardan nueve años, nunca se dan por satisfechos...”. Y todo ello, añadía, con el único objeto de recibir alabanzas de unos cuantos, “pagadas a costa de tantas vigiliias, del sueño, la más agradable de todas las cosas, y de fatigas, sudores y trabajos infinitos”. En cambio, más dignos de consideración le resultaban aquellos que, prescindiendo de toda lucubración, escribían “todo lo que viene a los puntos de la pluma”, sin esplendideces de tipo intelectual y sin más gasto que un poco de papel; conociendo, empero, que “cuan mayores tonterías escriba, más aplaudido será de la mayoría, es decir, por los ignorantes y por los necios”.

Enfocada a todos los componentes del discurso retórico (pero con especial énfasis a la *inventio* y a la *pronuntiatio*) y —a decir de José Antonio Hernández y Carmen García (1994: 101)— teniendo como fundamento “la consideración de Cristo como el más perfecto orador, que conjuga el estilo humilde —desde el punto de vista formal— con el sublime, tanto en la inspiración como en el efecto que produce en su auditorio”, la crítica de Erasmo pretendía con toda seguridad, hacer notar la conveniencia de omitir toda ornamentación (*ornatus*) en la exposición de los argumentos que el orador, independientemente del auditorio a que se dirigiera, utilizaba para lograr la persuasión en sus oyentes.

En efecto, sabido es que, tras el auge de la Retórica latina, San Agustín pretendería “cristianizar” la Retórica eliminando la supuesta propensión al engaño causada por su excesiva ornamentación y su falta de contenido. Fundador de la “Teología elocuente” o “forma católica de oratoria”, el Obispo de Hipona (*De doctrina christiana* IV) consideró la manera de utilizar los componentes del discurso retórico con el fin de mos-